

## LA VIDA TRAS LA CONQUISTA: UN REPERTORIO CERÁMICO DE UNA CASA CRISTIANA EN MOCLÍN (GRANADA)

---

Alberto GARCÍA PORRAS  
Universidad de Granada

Laura MARTÍN RAMOS  
Universidad de Granada

David MOLINA RUIZ  
Universidad de Granada

### **Abstract**

*The excavations at the access area to the castle of Moclín, obtained an important collection of ceramics from the use and abandonment layers of a house located next to the tower-gate of the fortress. The analysis of these ceramics will allow us to expand our knowledge about the evolution of the fort after the Castilian conquest, the economic vocation of the area, the social sector which belonged its inhabitants, as well as the material culture used in a prominent house in Granada rural area in the first modern times.*

### **Introducción**

Con este trabajo queremos presentar el estudio de la cerámica recogida en la excavación arqueológica realizada en el castillo de Moclín, Granada, hace ya tiempo, durante la campaña de 1993-1994 en los alrededores de la Torre Puerta del castillo. En aquella ocasión salieron a la luz dos viviendas junto a la entrada separadas por una calle. En esta ocasión nos centraremos en el estudio del registro material de la casa meridional, la que fue posible excavar en su totalidad, prestando especial atención a los estratos de abandono y derrumbe, dado que fueron los que más información aportaron sobre sus moradores durante el período en que estuvo ocupada. Los estratos de abandono son los que una menor cantidad de materiales ha ofrecido, apareciendo en su gran mayoría con un carácter muy fragmentado. Han sido los estratos de derrumbe de las estructuras domésticas los que han ofrecido un mayor caudal de información.

### **El castillo**

El castillo de Moclín se ubica en la cadena **montañosa** que bordea el N de la vega de Granada, a unos 1100 m. de altitud (fig. 1). Desde el castillo se obser-

va la vega, los Montes de Granada y parte de la tierra del Quempe por el S, al N quedan las tierras de Alcalá la Real. Como ocurre con otros castillos fronterizos granadinos, Moclín se ubica junto a un paso natural, abierto por el río Velillos, que pone en comunicación las tierras meridionales de Jaén y la vega de Granada.

Alfonso X hace referencia a Moclín cuando relata la incursión cristiana que tuvo lugar en 1280 al inicio del reino nazarí<sup>1</sup>. A partir de entonces aparecerá con cierta frecuencia en los documentos cristianos y musulmanes como otras localidades fronterizas nazaríes. Esta circunstancia se agudizó conforme las incursiones castellanas por estas tierras se hicieron cada vez más continuas tras la caída en manos cristianas de Alcalá Aben Zaide en 1431, denominada desde entonces la Real por Alfonso XI, que colocó a Moclín en la primera línea de defensa, situación que mantendría hasta julio de 1486, cuando fue conquistada por los Reyes Católicos y pasó a convertirse en fortaleza castellana frente a Granada.

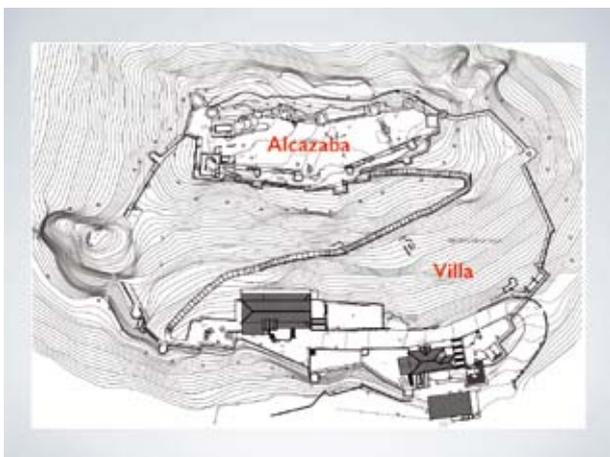
Desde el punto de vista topográfico, el castillo de Moclín presenta una planta irregular, adaptada a la to-

---

<sup>1</sup> *Crónica del Rey don Alfonso décimo*, cap. LXXIV. Ed. por Cayetano de Rosell (ed.): *Crónicas de los Reyes de Castilla*, I, T. 66 BAE. Madrid, 1953, pág. 58.



**Fig. 1** Fotografía aérea del castillo de Moclín (Granada) en la que pueden observarse los dos recintos que los componen



**Fig. 2** Plano general del castillo de Moclín (Granada)

pografía del terreno. Consta de un doble recinto amurallado (fig. 2). El primero es conocido como la Villa y ocupa la ladera S del cerro. La muralla que lo delimita se apoya alternativamente en torres cuadradas y semicirculares. Una de ellas, la más meridional, sirvió de acceso, era una Torre-Puerta. En el amplio espacio que conforma este primer recinto, se observan hoy día restos de lo que serían diferentes edificios.

El segundo recinto amurallado, el superior, es la Alcazaba y se compone de una doble línea de amurallamiento. El externo, en donde podemos incluir el denominado antemural, fue construido en cremallera, sin torres claramente destacadas, a excepción de la que se encuentra en el centro del frente S que debió ser una torre de acceso. El interno es el único en el que hallamos algunas estructuras levantadas con tapial. En el interior de la alcazaba hallamos ciertos edificios importantes: la Torre del Homenaje, en el extremo occidental y un gran aljibe junto a ella.

En el castillo se pueden apreciar diferentes técnicas constructivas tanto en tapial como en mampostería pertenecientes a los distintos momentos constructivos por los que ha pasado sucesivamente la fortaleza.

El castillo de Moclín ha sido objeto de varias intervenciones arqueológicas durante los últimos 20 años. En la década de los años 90 del pasado siglo se intervino arqueológicamente en el primer recinto en dos ocasiones, la primera, en los alrededores de la Torre-Puerta (García Porrás, 1998 y 1999) y la segunda en la ladera de la villa. En los últimos años se han retomado las excavaciones interviniendo en la parte alta, en la Alcazaba.



**Fig. 3** Planimetría final de las excavaciones realizadas en los alrededores de la torre-puerta

En el presente trabajo analizaremos los materiales cerámicos recuperados durante la primera intervención arqueológica, la realizada en las proximidades de la Torre-Puerta (fig. 3). En este espacio quedaron al descubierto los restos del camino que partiendo desde esta torre ascendía hacia el sector oriental del primer recinto (el camino documentado estaba escalonado y empedrado), así como las estructuras pertenecientes a dos viviendas, una de ellas documentada en toda su extensión. Esta vivienda estaba dividida en dos plantas con accesos distintos desde la calle. En el nivel inferior se hallaba un patio y dos habitaciones paralelas que pudieron haber sido utilizadas como almacenes. En el superior había otro patio que comunicaba con el anterior a través de una escalera, y otras dos habitaciones de mayor superficie que las inferiores interpretadas como establos. En la parte más alta de la muralla se conservan los huecos de la cubierta de la vivienda, que debió ser de una vertiente hacia el patio y la calle. Ambas viviendas fueron construidas con mampostería concertada en hiladas, sobre las que se levantan cajones de tapial de color rojizo. Se trataba de una vivienda de grandes dimensiones estrechamente vinculada a las actividades derivadas de la explotación agrícola y ganadera del territorio en que queda enclavado el castillo.

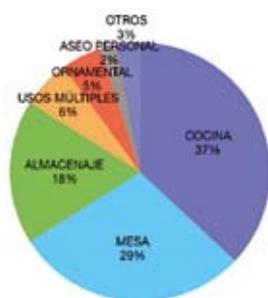
Creemos que este edificio fue construido y ocupado una vez conquistada la fortaleza por las tropas castellanas, pues en los estratos de abandono, sobre los suelos se halló un conjunto numeroso de cerámica de época moderna de los que nos ocuparemos en adelante

### La cerámica

#### *Distribución, técnica y decoración*

Los materiales cerámicos que vamos a estudiar en esta ocasión proceden de los estratos de abandono y derrumbe de la vivienda excavada junto a la Torre Puerta durante la campaña de 1993-1994.

Se trata de un conjunto de 3147 fragmentos estudiados. En términos generales la distribución de la cerámica de la excavación en la Torre puerta de Moclín muestra el esquema tradicional de un ámbito doméstico. Del total de fragmentos analizados los grupos funcionales de cocina (37%), mesa (29%) y almacenaje (18%) suponen el mayor porcentaje. A estos le siguen en menor número los ejemplares destinados a usos múltiples (6%), los dedicados a tareas ornamentales, en concreto macetas (5%) y los que presentan una función higiénica: los bacines (2%). El 3% restante se encuentra compuesto por otros grupos con una



**Fig. 4** Distribución por vajillas funcionales de la cerámicas recuperada en la vivienda construida junto a la torre-puerta del castillo

aparición menor como elementos relacionados con la producción de miel, materiales de construcción, ocio e iluminación (fig. 4).

Si analizamos la distribución de las piezas cerámicas por espacios el estudio ha arrojado datos cuanto menos interesantes. La cerámica recogida en el patio inferior es la que muestra un mayor caudal de uso de cocina (un 42%). Este dato indica con claridad que fue en el patio de la casa donde se realizaban las tareas de cocina. Hecho corroborado con la aparición de un hogar en la esquina SW de este mismo espacio. Por su parte, la cerámica de almacenaje, en concreto restos de tinajas, aparecieron en un alto porcentaje en la habitación más al W del nivel inferior. Lo cual resulta especialmente interesante frente al hecho de la aparición de dos fosas tinajeras tanto en esta estancia como en la que se encuentra al lado de ella.

Desde el punto de vista *tecnológico* la cerámica procedente de esta excavación ha revelado dos tipos de pastas. Unas más ferruginosas de tonos rojos intensos con pequeños y medianos desengrasantes de mica, caliza y cuarzo. No es de extrañar que aparezca mayormente en las piezas destinadas a la cocción de alimentos al fuego dada su mayor resistencia al choque térmico. El resto de piezas posee una pasta de composición más calcárea (rojiza, pajiza o anaranjada), con pocas y finas inclusiones de mica y caliza en el caso de la cerámica de usos múltiples y servicio a la mesa, añadiéndose las medias y abundantes en el caso de las vasijas de almacenaje. Este tipo de pastas se caracterizan por tener una buena exudación que ayudan a mantener los líquidos fríos y en buenas condiciones siempre y cuando no estén vidriadas.

La cocción de las piezas se realizó en ambiente oxidante. Aunque aparecen varias piezas reducidas o con una post cocción reductora (sobre todo aquellas piezas de cocina).

Las piezas fueron elaboradas a torno, exceptuando algunos ejemplares realizados a mano como las te-

jas. En muchas de ellas se aprecia una elaboración que presenta una cierta calidad, como es el caso de las ollas de menor tamaño (Tipo I y II), de paredes delgadas creando piezas de poco peso. Las producciones más toscas se corresponden con algunas ollas de mayor dimensión (Tipo III). Una de ellas presenta algunos defectos debidos a su manejo previo a la cocción, aunque aun así fue utilizada para la cocción de alimentos. Las macetas Tipo I, de aspecto tosco y sin acabado final, muestran una cierta economía de producción.

A la mayoría de las piezas de nuestro lote se le aplicó un acabado superficial final. Nos referimos, en concreto, a técnicas como el vidriado o la pintura. Estos tratamientos a veces añadían un valor estético, en otras ocasiones tenían como objetivo solo mejorar su funcionalidad. Hemos distinguido tres grupos: aquél en el que la técnica de acabado superficial no implicaba adición de materiales diversos a la arcilla (como la incisión), el compuesto por piezas en las que se aplicaban materiales no fundentes (como la pintura) y al que se le aplicaban materiales fundentes (como el vidriado) (Martín Ramos, 2016, p. 57).

Son pocas las piezas que pueden adscribirse a los dos primeros grupos, ya que tales tratamientos suelen aparecer bajo cubierta vítrea. Los cántaros tipo I se caracterizan por la aparición de una serie de acanaladuras a lo largo de su superficie externa. La finalidad de este acabado es el de mejorar la sujeción de la pieza durante su manejo. Como ya adelantamos, este tipo de decoración suele aparecer bajo cubierta, tal es el caso del jarrito Tipo III, cuya superficie exterior aparece moldurada bajo una cubierta vítrea de color marrón. La incisión rara vez aparece aislada (jarrito Tipo I). Es frecuente encontrarla también bajo cubierta, como la decoración a peine que presenta la olla Tipo I o las incisiones exteriores de la cazuela Tipo II, ambas bajo cubierta vítrea.

Otro aspecto interesante es la presencia de marcas o sellos del taller en los 3 pequeños vasos esmaltados. En uno de ellos aparecen incisas y bajo cubierta las letras "ER", en los dos restantes el sello se limita a una "A" dibujada sobre cubierta.

De este modo, el tratamiento más abundante en las piezas, especialmente en aquellas del grupo de cocina y mesa, son las técnicas aditivas con materiales fundentes: el vidriado y el esmalte.

En la cerámica de cocina se ha empleado un único tipo de mineral para aportar color. El resultado cromático final depende del tipo de cocción. Cuando aparece un único color en toda la superficie muestra que la pieza ha sido sometida a una cocción estable, mientras que en aquellas donde la gama cromática visible en superficie es variable, generalmente entre marrón claro y el melado en las cazuelas, o incluso el verde y



**Lam. 1** Fotografía de conjunto de cerámica de cocina, almacenaje y usos múltiples (lebrillo)



**Lam. 2** Fotografía de conjunto de cerámica de mesa e higiene personal (bacín)

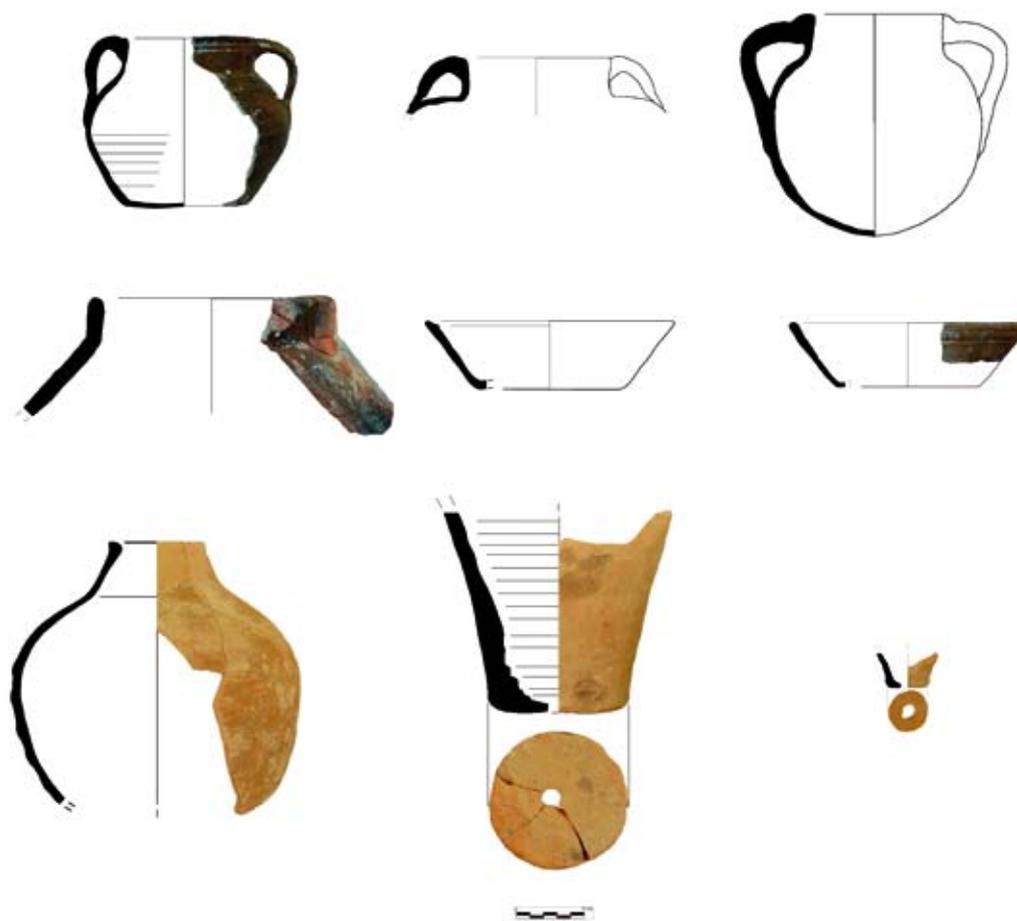
verde oscuro en las ollas, podrían indicar que las piezas se han cocido en una atmósfera inestable.

Característico de este repertorio de cerámica moderna, es la utilización de la misma formulación para la cubierta vítrea en piezas de cocina y mesa, algo apenas detectado en etapas anteriores. De este modo encontramos en platos (tipo III), cuencos (tipo II) y jarritos (tipo III) el mismo tono de melado y marrón; y en jarritos (tipo II) el mismo tono de verde que aparece en las piezas destinadas a la cocción de alimentos.

Sin embargo el verde que desde hacía siglos caracterizaba a las producciones granadinas de mesa tam-

bién aparece en nuestro lote. Se trata de un verde más claro propio de a platos (tipo IV), escudillas (tipo II) y lebrillos (tipo II) desde el siglo XVI en Granada.

El uso de cubiertas blancas opacas es frecuente, acompañadas de decoración o sin ella. Son muy frecuentes los motivos trazados con cobalto, manganeso o cobre. En Granada este tipo de producciones reciben el nombre de Fajalauza, el barrio del Albaicín donde quedaron instaladas las alfarerías tras la conquista, y en donde se desarrollaron ampliamente este tipo de decoraciones. Son soluciones muy frecuentes en las vasijas de mesa y cocina. Los platos tipo IA, II y las es-



**Lam. 3** Cerámica de cocina, almacenaje, ornamental (maceta) y artesanal (cono de azúcar)

crudillas tipo I poseen una cubierta estannífera, mientras que a los platos tipo IB y los IB se le añadió una decoración azul con motivos vegetales. Los trazos con cobre horneados en ambientes oxidantes dan como resultado unos tonos verdes utilizados habitualmente para decorar los bacines tipo I y los lebrillos tipo I. Los primeros únicamente en el borde y los segundos en el fondo con motivos vegetales y bajo el borde en donde son muy frecuentes los motivos denominados “carocas” que tanto caracterizan las producciones granadinas (Cano Piedra, Garzón Cardenete, 2004, p. 366).

#### *Las formas*

El *material de cocina* se caracteriza por la abundancia de ollas, mientras que las cazuelas aparecen en un número mucho más reducido. Entre las series cuya aparición es esporádica incluimos dos bordes de mortero y una base de alcuzcusero.

Las ollas son muy parecidas entre sí. Casi todas son de reducidas dimensiones, aunque podrían destacarse algunas diferencias. El tipo más representado y estandarizado es el I (lam. 3,a), de forma globular y borde redondeado del que parte el asa. Éste se une a

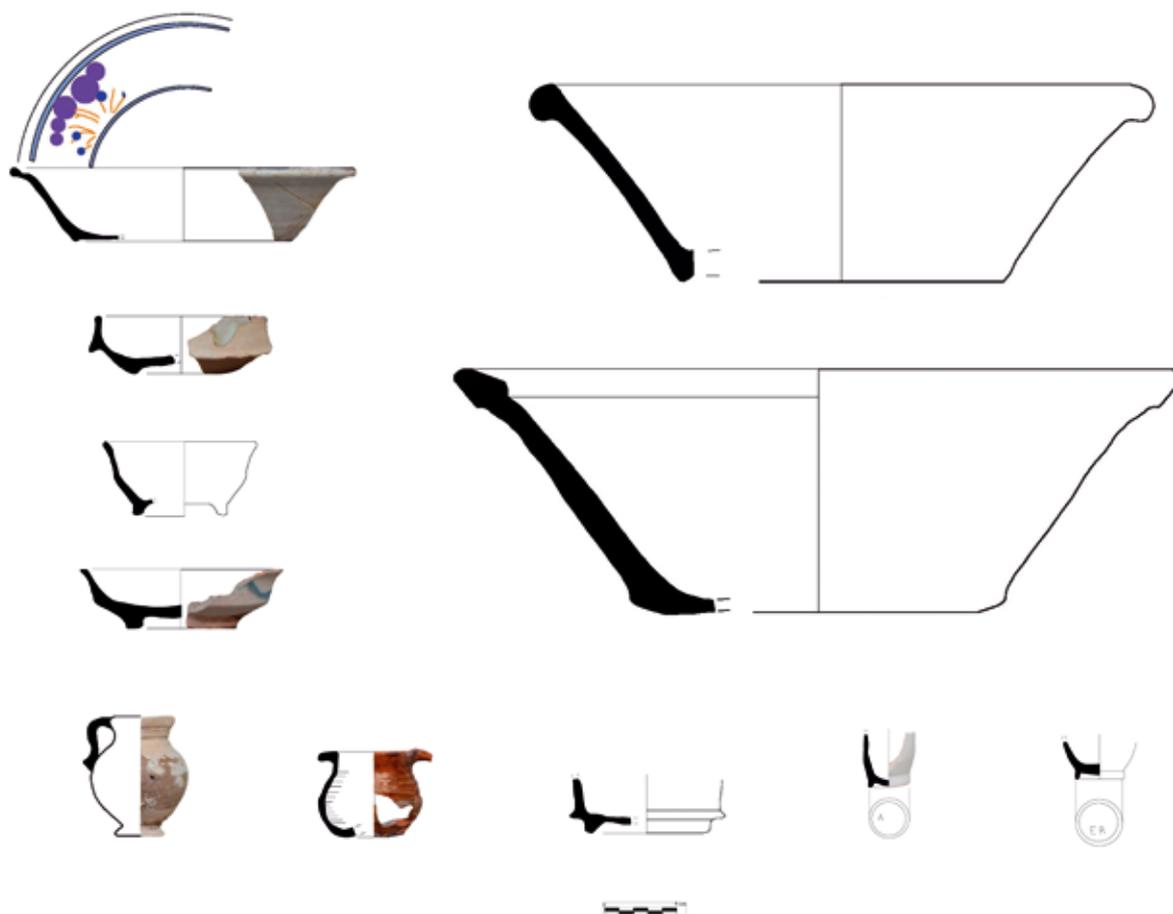
un cuello recto y cilíndrico, que se encuentra separado del cuerpo por una inflexión ligeramente marcada.

Otro tipo muy parecido (tipo II, lam. 3,b) es aquel que presenta el borde igualmente redondeado, recto y engrosado al exterior con sección circular. El cuello y el cuerpo quedan separados por una inflexión muy marcada (casi un ángulo de 90 grados).

La olla tipo III (lam. 3,c) es bastante parecida a las anteriores: de base convexa y cuerpo globular, con un borde elaborado mediante una excisión de sección circular. El elemento que diferencia este grupo del resto es su cuello, casi inexistente. El asa y el cuerpo parten directamente del borde.

Las ollas tipo IV (lam. 3,d) son de grandes dimensiones y de morfología muy distinta a las anteriores. Presentan un borde redondeado y un cuello recto de poca altura que enlaza de modo abrupto con el cuerpo marcando un ángulo muy rectilíneo.

Por su parte las cazuelas son en su gran mayoría producciones plenamente modernas, exceptuando cuatro fragmentos de cazuela de borde en ala adscribibles a finales del periodo medieval. Hemos podido diferenciar dos tipologías. Por un lado aquellas de



**Lam. 4** Cerámica de mesa y usos múltiples (lebrillo)

perfil troncocónico invertido y borde con escotadura interior para el apoyo de la tapadera, con dos variantes: las tipo IA (lam. 3,e) de menores dimensiones y las IB con unos diámetros más amplios. Por otro lado, las cazuelas tipo II que se caracterizan por la pérdida de la especialización morfológica para el acomodo de la tapadera que aparecía en las anteriores, ya que poseen un borde simple y redondeado (lam. 3,f).

La *vajilla de mesa* presenta un gran elenco de formas destinadas a presentar los alimentos en la mesa. Todos ellos se corresponden con producciones de época moderna, exceptuando algunos pequeños fragmentos del cuerpo de atafiores nazaríes.

Entre ellos encontramos platos de perfil entrante y borde redondeado. Bien de base cóncava y cubierta estannífera (tipo IA) o estannífera y decoración en azul (tipo IB) o cubierta vítrea verde (tipo IV), o bien de cubierta estannífera que apoyan sobre un pie (tipo II). Se han hallado igualmente fragmentos del cuerpo de platos vidriados en marrón (tipo III). Todos ellos se corresponden con producciones datadas entre los siglos XVI y XVII en el sur de la Península Ibérica (Rodríguez Aguilera & Bordes García, 2001; Rodríguez

Aguilera, García-Consuegra, Morcillo Matillas, Rodríguez Aguilera, 2011), mientras que el último tipo de plato al que haremos referencia (Tipo V, lam. 4,a) procede de lugares bien distintos: Talavera de la Reina. Se trata de platos esmaltados tanto interior como exteriormente y con base cóncava, perfil entrante y borde de sección redondeada. En su interior se aprecia una decoración basada en motivos vegetales de tonos anaranjados, azules y morados.

En cuanto a los recipientes destinados a la contención de sólidos y semisólidos (Mesquida García, 2001: 126) aparecen en la excavación de la torre puerta de Moclín tipologías bien conocidas. Escudillas esmaltadas de perfil carenado muy pronunciado y borde redondeado que apoyan sobre una base cóncava (tipo I, lam. 4,b). O las escudillas de perfil carenado, menos pronunciado, con borde redondeado y cubierta verde interior (tipo II). Por su parte los cuencos suelen presentar bases planas apoyadas sobre repie y cuerpos de perfiles quebrados ligeramente. No obstante hemos podido observar algunas diferencias entre ellos. Se han podido diferenciar hasta tres tipos. Los cuencos tipo IA poseen bordes simples y redondeados y una cubier-

ta estannífera. Mientras que el resto poseen labio plano y borde de forma triangular. En el caso del cuenco IB (lam. 4,d) al blanco se le añade una decoración con pigmentos azules y el tipo II posee una cubierta melada tanto en su interior como en su exterior (lam. 4,c).

En cuanto al servicio de líquidos a los comensales, en el repertorio recuperado se da una gran cantidad de jarritos vertedores, echándose de menos una mayor variedad en morfologías destinadas al consumo directo, como las jarritas. Aparecen sólo dos tipos de jarrita. El primero (tipo I, lam. 4,e) representado por un único fragmento que tiene una base moldurada apoyada sobre pie y el segundo (tipo II) de base plana, que a veces apoya sobre un pie, cuerpo globular y borde redondeado. Suelen estar esmaltadas tanto interior como exteriormente; cubierta a la que se le añade decoración vegetal en azul o verde en el cuerpo y el cuello.

Por lo que respecta a los jarritos, aparecen aquellos bizcochados de cuerpo globular, base plana, pico vertedor (Tipo I, lam. 4,f) y reducidas dimensiones. Los jarritos tipo II poseen una morfología parecida: con pico vertedor y cuerpo globular. Sus bases son o bien planas o bien cóncavas. Además poseen una cubierta vidriada verde bajo la que se disponen líneas incisas a lo largo del cuerpo. Por su parte los jarritos tipo III (lam. 4,g) se diferencian del resto en la amplitud del diámetro de su borde. No cuentan con pico vertedor aunque sí con una única asa. Los jarritos tipo IV suponen una morfología cuanto menos curiosa. La particularidad de su forma se basa en que no tienen el pico vertedor enfrente al asa sino que se encuentra a un lado, lo que nos hace intuir que sería algo difícil el vertido de los líquidos.

No faltan las redomas en el ajuar de esta casa. Aparece una única tipología de cuerpo globular, cuello alto y borde redondeado. Se caracterizan por una cubierta vítrea tanto al interior como al exterior bien en verde o en verde exterior y blanco interior.

Para finalizar con este grupo añadimos una última tipología de dudosa adscripción que hemos interpretado como unguentario. Se ha documentado en dos bases que apoyan sobre pie y que están esmaltadas en su totalidad. Debido al carácter fragmentario en el que han aparecido nos resulta imposible adscribirlos a la serie jarrito o a la serie unguentario. En ambas bases aparecen marcas realizadas en el alfar: en un caso con la letra "A" (lam. 4,h) y en otro con las letras "ER" (lam. 4,i).

El grupo cerámico destinado al *almacenaje* lo integran un conjunto de series cerámicas de escasa variabilidad morfológica en el tiempo. Se trata de piezas que poseen un gran valor para el buen desarrollo de las actividades cotidianas en el hogar, como la recogida del agua a la fuente más cercana y su almacenamien-

to doméstico. Ésta es la función que desempeñan los cántaros, del que contamos con sólo tipo. El cántaro Tipo I (lam. 3,g) es de base plana y borde engrosado hacia el interior de forma redondeada. Su cuerpo presenta formas rectilíneas en su arranque y ligeramente abombadas en la zona superior donde suelen aparecer una serie de molduras para facilitar su sujeción (Pleguezulo Librero, Espinosa, Mora, 1999, p. 273).

Otras piezas ampliamente documentada en esta vivienda es la tinaja. Destinada a almacenar grandes cantidades de agua o grano, su utilidad la convierte en elemento imprescindible en cualquier ajuar familiar. Sus labios redondeados y bordes engrosados al exterior de sección circular se apoyan en unos cuerpos de gran grosor (hasta 27 mm. de grosor máximo). Algunos fragmentos de tinajas han sido hallados asociados a una serie de fosas que posiblemente fueron utilizadas para su emplazamiento.

La *vajilla de usos múltiples* documentada en este espacio es una de las más características de la alfarería granadina de los siglos XVI y XVII. El lebrillo tipo I (lam. 4,j) posee una base plana, paredes troncocónicas invertidas y borde ligeramente engrosado hacia el exterior. Su cubierta estannífera con decoración de tipo vegetal en verde la identifica claramente con el taller granadino de Fajalauza.

El tipo II posee una cubierta interna verde (lam. 4,k) y está también relacionado con otros hallazgos en la provincia de Granada, aunque su hallazgo en los contextos arqueológicos es menor. La morfología es muy parecida al primer tipo de lebrillo, únicamente se diferencian en el borde: en este caso se trata de bordes engrosados a ambos lados de forma triangular, siendo más exagerado hacia el interior dando lugar a un codo.

La cerámica ornamental está integrada esencialmente por la serie maceta. Se trata de una pieza que asumió un cierto protagonismo en este ámbito doméstico. Su hallazgo es numeroso si lo comparamos con los porcentajes conocidos de otras excavaciones de la misma naturaleza y cronología. Estas macetas (tipo I, lam. 3,h) presentan una base plana con un cuerpo grueso rectilíneo en su arranque y ligeramente abombado en la zona superior. La mayor particularidad de esta serie se halla en la perforación que presenta en la base. Este agujero fue realizado con anterioridad a la cocción, formando parte de su diseño original. En otros caso, el hueco pudo haber sido realizado tras la cocción, por lo que hemos de pensar que se trata de fragmentos de cántaros (tipo I) reutilizados.

Para la *higiene personal* no han faltado los hallazgos de bacines. En nuestro lote aparece únicamente un tipo de bacín de borde en ala proyectado al exterior y cuerpo de perfil vertical. Está esmaltado interiormente.

te para su impermeabilización y limpieza, al que se le ha añadido una decoración verde en el borde. En los contextos arqueológicos de la ciudad de Granada esta tipología concreta de cerámica no se documenta hasta el siglo XVI (Rodríguez Aguilera, Bordes García, 2001, p. 28), siendo una pieza que se mantiene desde esta fecha hasta el siglo XVIII con pocos cambios formales.

Para complementar la función de otras series, se emplearon *tapaderas*. Aparecen dos morfologías bastante diferenciadas. Unas (las tipo I) son convexas de base plana en las que se aprecia la huella dejada por el torzal para retirarla del torno tras su conformación. Vidriadas en su interior en verde melado o marrón, algunas de ellas presentan restos de fuego, lo que unido a las escasas dimensiones de su diámetro nos hace pensar que seguramente fueron utilizadas para cubrir ollas. El segundo tipo de tapaderas es, de forma convexa con una pestaña interior para el apoyo en la superficie del borde de la pieza que cubre. Presentan acabado vidriado melado.

Un hallazgo bastante curioso ha sido el de dos fragmentos de base de conos de azúcar (lam. 3,i). Al igual que otras formas, como cántaros y tinajas, el carácter funcional de estas series ha motivado que sus formas hayan permanecido prácticamente invariables en el tiempo, siendo las diferencias entre ejemplares de distintas cronologías casi inapreciables (García Porras, Fábregas García, 1998, p. 154). Presentan una base plana de escaso diámetro en las que se aprecia la huella dejada por el torzal durante su elaboración. Las paredes tienen forma troncocónica invertida. El elemento distintivo es la perforación en su base por la que gotearía la melaza.

## Conclusiones

El estudio de este repertorio cerámico recuperado en las excavaciones realizadas hace años en los alrededores de la Torre Puerta del castillo de Moclín

no ha hecho más que confirmar la interpretación arqueológica del uso residencial de este espacio. Desde el punto de vista cronológico, la cerámica ofrece una horquilla bien delimitada que nos permite datar el uso y final abandono de tales espacios domésticos entre el siglo XVI y XVII. La diferencia cronológica que se aprecia entre este lote y la cerámica procedente de las excavaciones llevadas a cabo en la alcazaba, la parte alta del castillo, más propia del siglo XVI (Linares Losa, 2014), nos hace pensar que en un primer momento los castellanos se instalaron en aquella, trasladándose después de manera definitiva a la parte baja, en los alrededores del acceso al castillo, lugar desde donde se podía ejercer un mayor control de espacios tan importantes como la iglesia que se edificó sobre la mezquita medieval y el pósito de almacenamiento de grano de la villa, muy cercano a la casa que presentamos en este trabajo, edificio vinculado a la nueva orientación económica que desde Granada se impuso a este territorio de los Montes donde se enclava Moclín. La extensión de la vivienda, su vinculación con la explotación de los recursos agrícolas y ganaderos de la zona, junto a la aparición de una gran variedad tipológica en el repertorio cerámico estudiado en donde se han detectado piezas de talleres lejanos, como Talavera de la Reina, nos hace suponer que se trata de un espacio de cierto prestigio. La propuesta que inicialmente formulamos acerca de que esta vivienda pudiera haber sido la residencia del alcaide de la villa de Moclín, parece verse confirmada con este nuevo estudio.

La similitud de estas producciones con otras halladas en la capital granadina (Rodríguez Aguilera, Bordes García, 2001; Rodríguez Aguilera et al., 2011; Reyes Martínez, 2005; Martín Ramos, 2016) nos hace pensar en una estrecha relación comercial de esta villa con la ciudad; no en vano este territorio asumió un papel importante, como parte de la Siete Villas, destinadas al abastecimiento de grano de la capital.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cano Piedra, C., Garzón Cardenete, J. L. (2004). *La cerámica en Granada*. Granada: Diputación Provincial.
- Fernández Navarro, E. (2008). *Tradición tecnológica de la cerámica de cocina almohade-nazari*. Granada: Grupo de Investigación "Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada".
- García Porras, A., Fábregas García, A. (1998). Un aspecto de la producción azucarera marroquí: La cerámica del azúcar de Chichaoua. (*Arqueología y territorio medieval*) 5, 153-174.
- García Porras, A. (1998). Excavaciones arqueológicas en el castillo de Moclín (Granada). Primeros resultados, A. Malpica (Ed.). *Castillos y territorio en al-Andalus* (pp. 309-335). Granada: Athos-Pérgamos.
- García Porras, A. (1999). Intervención arqueológica de urgencia en la zona de acceso al castillo de Moclín, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994* (Vol. III) (pp. 165-171). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Linares Losa, M. J. (2014). *La vida en la frontera. El lote cerámico del Castillo de Moclín: entre la Edad media y la modernidad*. Trabajo fin de Máster inédito, Universidad de Granada.
- Malpica Cuello, A., Gómez Becerra, A. (1991). *Una Cala que llaman La Rijana: arqueología y paisaje*. Castel de Ferro: Ayuntamiento.
- Martín Ramos, L. (2016). *Culturas fragmentadas. Análisis del repertorio cerámico bajomedieval y moderno del Cuarto Real de Santo Domingo de Granada*. Trabajo fin de Máster inédito, Universidad de Granada.
- Mesquida García, M. (Dir.) (2001). *Las Ollerías de Paterna*. Paterna: Ayuntamiento.
- Pleguezuelo, A., Libroero, A., Espinosa, M., Mora, P. (1999). "Loza quebrada" procedente de la capilla del Colegio-Universidad de Santa María de Jesús (Sevilla). (*SPAL*), 8, 263-292.
- Reyes Martínez, E. (2005). La cerámica islámica y cristiana de la Tenería del Puente del Carbón en Granada. *@rqueología y Territorio*, 2, 109-124. Consultado el may, 30, 2017. [https://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/Artics2/Arti2\\_7.htm](https://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/Artics2/Arti2_7.htm)
- Rodríguez Aguilera, Á., Bordes García, S. (2001). Precedentes de la cerámica granadina moderna: alfareros, centros productores y cerámica, F. Fresneda Padilla (Ed.) *Cerámica granadina. Siglos XVI-XX* (pp. 51-116). Granada: Fundación Rodríguez-Acosta.
- Rodríguez Aguilera, Á., García-Consuegra, J.M., Morcillo Matillas, J., Rodríguez Aguilera, J. (2011). *Cerámica Común Granadina del Seiscientos*. Granada: Gespad al-Andalus S. L.